

## Figura del dios Ganesh y el cuento de los seis ciegos y el elefante



*Figura del dios Ganesh. Siglo XIX. India. Sala de Religiones Orientales.*

En esta publicación de la actividad *En el museo contamos todxs*, en la que estamos relacionando piezas del museo con cuentos tradicionales de diferentes culturas, os vamos a hablar de la figura del dios hindú Ganesh y el cuento de *Los seis ciegos y el elefante*. Ganesh es uno de los dioses más venerados y populares de la India, hijo de Shiva y Parvati. Es el patrón de los niños y de los estudiantes, así como de cualquier actividad intelectual. Se le atribuye también el éxito y la buena suerte. Es el dios del buen juicio, de la sabiduría, el que concede riquezas y, sobre todo, el que elimina todos los obstáculos. Por ese motivo se le rinde culto antes de iniciar cualquier nueva tarea y al inicio de cualquier práctica religiosa exceptuando los ritos funerarios. A Ganesh se le rinde culto a diario y al comienzo de rituales religiosos específicos. Según la tradición hindú, Ganesh custodiaba el baño de su madre cuando Shiva volvió de un largo viaje y, al no reconocerlo y celoso de su belleza, le cortó la cabeza. Ante los ruegos de Parvati y horrorizado por su propia acción, lo resucitó sustituyendo su cabeza por la de un elefante. Estas imágenes se colocan a la entrada de los templos, adoptando una posición análoga a la que tenía como guardián de la puerta de Parvati, y alejando los obstáculos que puedan impedir la realización satisfactoria de los buenos propósitos.

Si queréis conocer el cuento relacionado con la sabiduría de la que Ganesh es el dios, pasad a la página siguiente y leed el cuento de *Los seis ciegos y el elefante...*



## CUENTO DE LOS SEIS CIEGOS Y EL ELEFANTE

Hace más de mil años, en el Valle del Río Brahmanputra, en India, vivían seis hombres ciegos que pasaban las horas compitiendo entre ellos para ver quién era de todos el más sabio. Para demostrar su sabiduría, los sabios explicaban las historias más fantásticas que se les ocurrían y luego decidían de entre ellos quién era el más imaginativo. Así pues, cada tarde se reunían alrededor de una mesa y mientras el sol se ponía discretamente tras las montañas, el primero de los sabios adoptaba una actitud severa y empezaba a relatar la historia que según él, había vivido aquel día. Y así lo hacían uno tras otro, mientras los demás escuchaban entre incrédulos y fascinados. De este modo los seis hombres ciegos pasaban las horas más entretenidas y a la vez demostraban su ingenio e inteligencia a los demás.

Sin embargo, llegó el día en que el ambiente de calma se turbó y se volvió enfrentamiento entre los hombres, que no alcanzaban un acuerdo sobre la forma exacta de un elefante. Las posturas eran opuestas y como ninguno de ellos había podido tocar uno nunca, decidieron salir al día siguiente a la busca de un ejemplar, y de este modo poder salir de dudas. Tan pronto como los primeros pájaros insinuaron su canto, con el sol aún a medio levantarse, los seis ciegos tomaron al joven Dookiram como guía, y puestos en fila con las manos a los hombros de quien les precedía, emprendieron la marcha enfilando la senda que se adentraba en la selva más profunda. No habían andado mucho cuando de pronto, al adentrarse en un claro luminoso, vieron a un gran elefante tumbado sobre su costado apaciblemente. Mientras se acercaban el elefante se incorporó, pero enseguida perdió interés y se preparó para degustar su desayuno de frutas que ya había preparado. Finalmente podrían resolver el dilema y decidir cuál era la verdadera forma del animal.

El primero de todos, el más decidido, se abalanzó sobre el elefante preso de una gran ilusión por tocarlo. Sin embargo, las prisas hicieron que su pie tropezara con una rama en el suelo y chocara de frente con el costado del animal. -¡Oh, hermanos míos! -exclamó- yo os digo que el elefante es exactamente como una pared de barro secada al sol. Llegó el turno del segundo de los ciegos, que avanzó con más precaución, con las manos extendidas ante él, para no asustarlo. En esta posición en seguida tocó dos objetos muy largos y puntiagudos, que se curvaban por encima de su cabeza, los colmillos del elefante. -¡Oh, hermanos míos! ¡Yo os digo que la forma de este animal es exactamente como la de una lanza... sin duda, lo es!- El resto de los sabios no podían evitar burlarse en voz baja, ya que ninguno se acababa de creer lo que los otros decían.



El tercer ciego empezó a acercarse al elefante por delante, para tocarlo cuidadosamente. El animal ya algo curioso, se giró hacia él y le envolvió la cintura con su trompa. El ciego agarró la trompa del animal y la palpó de arriba a abajo notando su forma alargada y estrecha, y cómo se movía a voluntad. -Escuchad queridos hermanos, este elefante es más bien como... como una larga serpiente-. Era el turno del cuarto sabio, que se acercó por detrás y recibió un suave golpe con la cola del animal, que se movía para asustar a los insectos que le molestaban. El sabio prendió la cola y la tocó de arriba abajo con las manos, notando cada una de las arrugas y los pelos que la cubrían. El sabio no tuvo dudas y exclamó: -¡Ya lo tengo! - dijo el sabio lleno de alegría- Yo os diré cual es la verdadera forma del elefante: sin duda es igual a una vieja cuerda-. El quinto de los sabios tomó el relevo y se acercó al elefante pendiente de oír cualquiera de sus movimientos. Al alzar su mano para buscarlo, sus dedos se toparon con la oreja del animal y dándose la vuelta, el quinto sabio gritó a los demás: -Ninguno de vosotros ha acertado en su forma. El elefante es más bien como un gran abanico plano- y cedió su turno al último de los sabios para que lo comprobara por sí mismo. El sexto sabio era el más viejo de todos, y cuando se encaminó hacia el animal lo hizo con lentitud, apoyando el peso de su cuerpo sobre un viejo bastón de madera. De tan doblado que estaba por la edad, el sexto ciego pasó por debajo de la barriga del elefante y al buscarlo, agarró con fuerza su gruesa pata. -¡Hermanos! Lo estoy tocando ahora mismo y os aseguro que el elefante tiene la misma forma que el tronco de una gran palmera-.

Ahora todos habían experimentado por ellos mismos cuál era la forma verdadera del elefante, y creían que los demás estaban equivocados. Satisfecha así su curiosidad, volvieron a darse las manos y tomaron otra vez la senda que les conducía a su casa. Otra vez sentados bajo la palmera que les ofrecía sombra y les refrescaba con sus frutos, retomaron la discusión sobre la verdadera forma del elefante, seguros de que lo que habían experimentado cada uno de ellos era la verdadera forma del elefante. Seguramente todos los sabios tenían parte de razón, ya que de algún modo todas las formas que habían experimentado eran ciertas, pero sin duda todos a su vez estaban equivocados respecto a la imagen real del elefante.

**¡No os olvidéis de leer la moraleja del cuento en la página siguiente!**



**Moraleja:** gracias a este cuento aprendemos que cuando opinamos sobre algo nunca estamos en posesión de la verdad absoluta. Las personas somos diferentes y pensamos de manera distinta, por eso cuando opinamos sobre algo, ni nos equivocamos del todo ni llevamos toda la razón, tan solo decimos lo que pensamos que es verdad para nosotros. Siempre estaremos equivocados y tendremos razón al mismo tiempo, porque como dice el refrán “Todo depende del color del cristal con el que se miren las cosas”. Y solo escuchando y respetando las opiniones de las otras personas, aprenderemos de ellas y nos convertiremos en sabios ¡como el dios Ganesh! Además este cuento nos dice que no debemos juzgar a nadie por las apariencias externas y sin conocerlo, como les pasó a los ancianos, y que primero hay que conocer a las personas en profundidad.

**¿Os ha gustado el cuento?, esperamos que sí. Y para que sea mucho más bonito, os invitamos a que dibujéis a los personajes del cuento y/o algunas de las escenas de la historia, para que podamos ponerle un poco de color, ¿os animáis?... ¡Esperamos vuestras aportaciones!**